

LA INFORMACIÓN YA ESTÁ DISPONIBLE

PROGRAMA DE REPARACIÓN

REVISIÓN INDEPENDIENTE

PARA MÁS INFORMACIÓN VISITE ARCHDEN.ORG/PROMESA

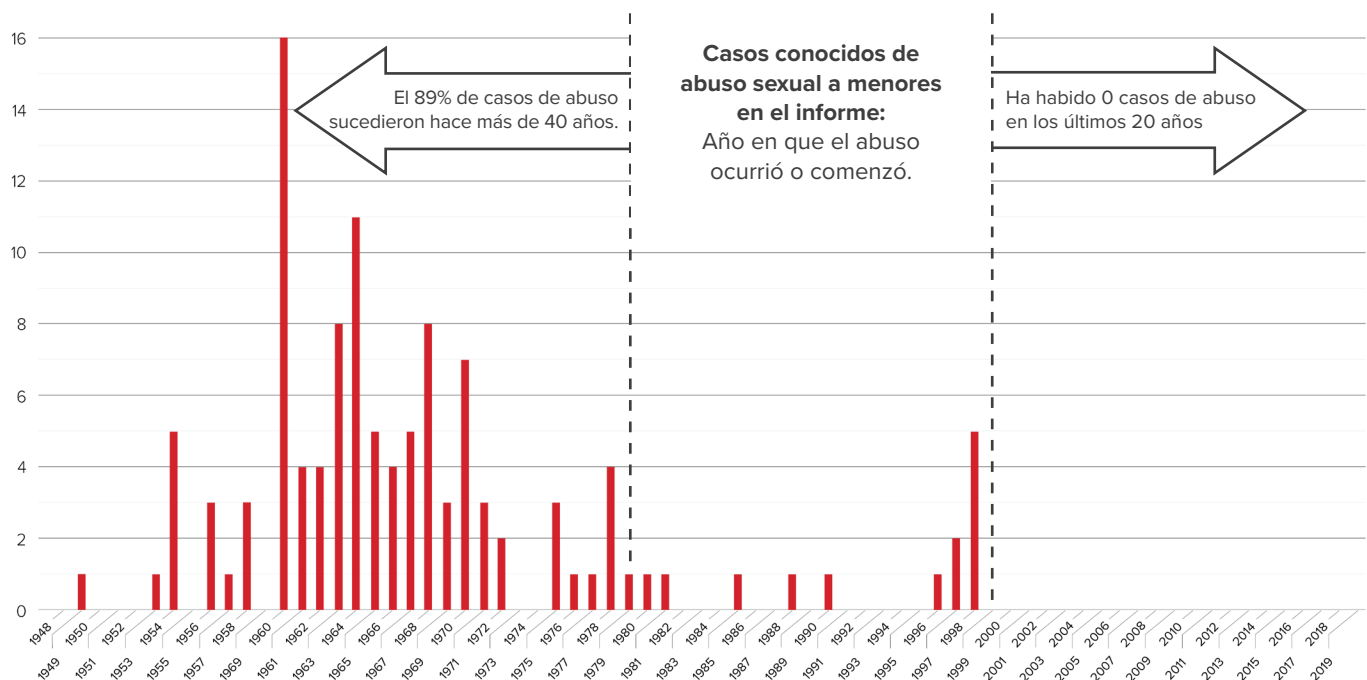


Estas preguntas frecuentes tienen la intención de dar un breve resumen de la revisión independiente y del informe publicado específicamente sobre la Arquidiócesis de Denver. El informe completo y preguntas frecuentes más detalladas están disponibles en archden.org/promesa. Una carta del arzobispo prosigue estas preguntas.

¿Qué es la revisión independiente? El ex fiscal de los Estados Unidos Robert Troyer tuvo acceso a 70 años de archivos diocesanos referentes al abuso sexual de menores por parte de sacerdotes diocesanos, incluyendo los llamados “archivos secretos”, y la oportunidad de entrevistar a sobrevivientes, sacerdotes y otros testigos. Su informe incluye un análisis de las políticas de la diócesis relacionadas a la prevención y respuesta al abuso sexual de menores; el cumplimiento de la ley de Colorado por parte de las diócesis, que exige la denuncia obligatoria de acusaciones de abuso a la policía; y una lista de todos los sacerdotes diocesanos que han sido sujetos a una o más acusaciones fundamentadas de abuso sexual de un menor desde el año 1950.

¿Por qué la Arquidiócesis estuvo de acuerdo con la revisión independiente? Había cuatro objetivos: (1) Reconocer públicamente esta historia de abuso sexual y, al hacerlo, proporcionar un momento de justicia para cualquier sobreviviente de abuso, y alentar a otros a presentar sus acusaciones; (2) Para asegurar al fiscal general, al público y a los miembros de la Arquidiócesis -clérigos y laicos- que ningún sacerdote diocesano que haya abusado sexualmente de un menor está activo en el ministerio; (3) Para identificar cualquier mejora necesaria en nuestras políticas y procedimientos, y así garantizar que sean del más alto nivel; (4) Permitir que las miles de personas que trabajan para hacer de la Arquidiócesis un ambiente seguro para los niños, vean el progreso de su trabajo.

¿Qué encontró la revisión independiente de la Arquidiócesis de Denver? La revisión identifica a 21 sacerdotes diocesanos y un sacerdote externo responsables de 127 acusaciones fundamentadas de abuso sexual de un menor. Para proveer un contexto: dentro de la Arquidiócesis de Denver, **el caso más reciente fue en 1998 y no se encontraron acusaciones fundamentadas contra ningún sacerdote diocesano activo en ministerio**. Casi el 90 por ciento de los abusos conocidos ocurrió hace más de 40 años (1950-1979: vea la gráfica a continuación). Más del 60 por ciento de los abusos fueron cometidos por dos exsacerdotes: H. Robert White y Leonard Abercrombie. Y aproximadamente el 75 por ciento de los abusos fueron cometidos por cuatro exsacerdotes: White, Abercrombie, Neil Hewitt y John Holloway, ninguno de los cuales ha estado activo en ministerio durante los últimos 26 años.

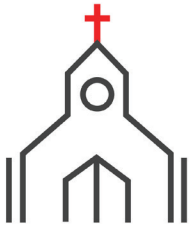


Hay nueve casos entre las décadas de 1950 y 1970 y un caso en la década de 1990 que no especifican exactamente cuándo el abuso ocurrió o comenzó.

¿Cuál fue la extensión de la revisión independiente? La revisión se centró en todos los sacerdotes diocesanos y externos que sirvieron en la Arquidiócesis entre 1950 y hoy. Si bien los sacerdotes de órdenes religiosas a menudo sirven en nuestras parroquias, estos están bajo la supervisión de otro superior religioso, quien mantiene sus archivos y maneja las acusaciones de mala conducta.

¿Cuál es el estado de los sacerdotes nombrados en el informe? De los 22 sacerdotes, 15 de ellos están muertos y ninguno de los otros siete está asignado al ministerio activo. La acusación fundamentada más reciente en el informe fue perpetrada por Timothy Evans en 1998. Evans ha sido expulsado del sacerdocio y permanece en prisión. Vea todas las preguntas frecuentes en línea.

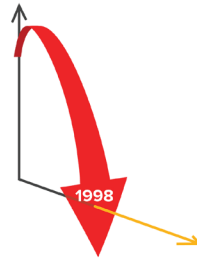
¿Están mis hijos seguros en las parroquias o escuelas católicas? Sí. Las políticas y procedimientos que se han implementado y fortalecido en las últimas tres décadas han demostrado ser eficaces. Todos los sacerdotes, diáconos, empleados y voluntarios que trabajan con niños deben pasar una verificación de antecedentes y asistir a una capacitación de ambiente seguro para recibir educación sobre cómo prevenir, detectar y responder a posibles abusos. Actualmente contamos con 14,000 denunciadores obligatorios capacitados, y cada año se enseña a aproximadamente 22,000 niños cómo mantenerse a salvo. También hemos fortalecido nuestro proceso de evaluación y formación en el seminario para preparar mejor a nuestros futuros sacerdotes. **Sin embargo, una vigilancia constante es necesaria para proteger a nuestros niños.**



EL INFORME INDEPENDIENTE ENCONTRÓ:

0 sacerdotes diocesanos activos en ministerio

en la arquidiócesis con una acusación fundamentada de abuso sexual a un menor.



EL INFORME INDEPENDIENTE ENCONTRÓ:

0 acusaciones fundamentadas conocidas de abuso sexual a menores

por un sacerdote diocesano en los últimos **20 años**

¿Ha solucionado la Iglesia por completo el problema del abuso sexual de menores por parte del clero? No. Si bien consideramos que la ausencia de abuso fundamentado por parte de sacerdotes diocesanos en los últimos 20 años es una señal positiva de que estamos abordando el problema de manera significativa, reconocemos que el abuso sexual infantil es un problema generalizado en nuestra sociedad y que debemos permanecer alerta como Iglesia. El informe es un claro recordatorio de lo que sucedió cuando el problema no se tomó en serio.

¿Qué pasa después? La arquidiócesis trabajará de inmediato para implementar las recomendaciones del informe, la mayoría de las cuales abordan la manera en que investigamos las denuncias históricas y respondemos a los sobrevivientes que ahora son adultos. Para nuestros fieles: los alentamos a que asistan a una de las clases de capacitación de ambiente seguro que se requieren para nuestros sacerdotes, diáconos, empleados y voluntarios que trabajan con niños. También los alentamos a que encuentren maneras de apoyar a nuestros sacerdotes actuales, quienes con demasiada frecuencia son considerados culpables por el simple hecho de ser sacerdotes. Finalmente, todos debemos continuar orando por la sanación de todas las personas afectadas por el abuso sexual.

CARTA DEL ARZOBISPO

Queridos hermanos:

Debemos enfrentar el pasado y aprender de él, y debemos saber si nuestros niños están seguros. Gracias a nuestra vigilancia continua, sí lo están.

Hace un año prometí que la Arquidiócesis de Denver no se escondería del pasado, sino que enfrentaría su historial de abuso sexual a menores por parte de sacerdotes diocesanos. En febrero les escribí informándoles que estábamos trabajando con la Oficina del Fiscal General para invitar a un investigador tercero e independiente -el ex fiscal de los Estados Unidos Robert Troyer- para llevar a cabo una revisión independiente de las tres diócesis de Colorado. La extensión de este trabajo está documentada en un acuerdo escrito que se ha publicado en nuestra página web y la del fiscal general. Cualquiera que lea el documento entenderá que fue una investigación extensa.

Quiero agradecer al fiscal general Phil Weiser y al señor Troyer por sus esfuerzos al trabajar con nosotros para proteger a los menores. No fue una tarea fácil para ninguna de las personas involucradas.

EL INFORME

El señor Troyer ya finalizó su revisión, y su informe abarca 70 años de expedientes y acusaciones de abuso sexual que se remontan hasta el año 1950. El señor Troyer entrevistó a sobrevivientes de abuso, sacerdotes, empleados de ambiente seguro y a otros, como parte de su investigación y sus esfuerzos para dar con los hechos. Se reunió con expertos en el área de prevención de abuso infantil. Además, la Oficina del Fiscal General creó una línea de ayuda telefónica para recibir denuncias de abusos y alentó a las víctimas a presentar sus acusaciones. Hubo nuevos sobrevivientes de abuso que se presentaron. Nos debe consolar el hecho de que la investigación abarcó siete décadas, que ha sido exhaustiva y que es transparente.

Prometí que compartiría este informe abiertamente y adoptaría sus recomendaciones sin reservas. **Hoy honro esa promesa.**

LOS SOBREVIVIENTES DE ABUSO

Primero me gustaría hablar de la valentía de las víctimas que han compartido su historia de abuso. Como resultado de los esfuerzos compartidos del fiscal general y de la Iglesia al investigar este problema y publicar un informe, varias víctimas se han presentado por primera vez y es probable que más lo hagan en los próximos días. Reconocemos lo difícil que es para las víctimas compartir su historia, así que les agradecemos por su valentía.

Si alguna víctima desea reunirse conmigo personalmente, mi puerta estará abierta. Me he reunido con muchas víctimas, y a partir de estos encuentros personales dolorosos, sé que no hay palabras que puedan borrar el dolor. Sin embargo, quiero ser muy claro -en nombre propio y en nombre de la Iglesia- que sinceramente pido perdón por el dolor y el daño que este abuso ha causado. Lamento esta cruel historia, pero prometo seguir haciendo todo lo posible para que no se repita. Espero sinceramente que este informe ofrezca al menos un poco de justicia y sanación.

Mientras leemos sobre el abuso perpetrado en el pasado, es fácil enfurecerse con los abusadores y con aquellos que los protegieron, y entristecerse profundamente por el daño que estos perpetradores infligieron en los niños. En efecto, dos sacerdotes, Robert White y Leonard Abercrombie, fueron responsables por más del 60 por ciento de todas las víctimas en el informe. Estos dos hombres devastaron a docenas de víctimas y a sus familias. En el 2006, hace 14 años, la Arquidiócesis de Denver estableció un programa para que los sobrevivientes de abuso perpetrado por sacerdotes se presentaran, y más de 50 víctimas lo hicieron, y recibieron compensación financiera. Desde entonces más se han presentado. Por medio del programa independiente de compensación -iniciado por las tres diócesis de Colorado hace dos semanas- nosotros prometemos que estamos aquí para ayudar a las personas que fueron abusadas por uno de estos dos sacerdotes o por cualquier otro sacerdote diocesano.

VIGILANCIA

Una de las metas más importantes de esta revisión independiente era determinar si nuestros hijos se encuentran seguros; si hay sacerdotes diocesanos activos en ministerio con acusaciones fundamentadas de abuso. En su investigación el señor Troyer **determinó que no hay sacerdotes diocesanos activos en ministerio en la Arquidiócesis de Denver con acusaciones fundamentadas de abuso. Su informe encontró cero denuncias fundamentadas de abuso a menores por sacerdotes diocesanos en la arquidiócesis en los últimos 20 años.** Acorde con todos los estudios sobre el escándalo de abuso sexual en la Iglesia, más del 85 por ciento de los casos documentados que el señor Troyer examinó, sucedieron en o antes de la década de 1970. El último incidente fundamentado de abuso a través de las tres diócesis fue en 1998 (ese sacerdote se encuentra en prisión y el caso fue manejado adecuadamente por la arquidiócesis). La atrocidad de este abuso es algo de lo que debemos aprender, y para nosotros, la lección se resume en una palabra: **VIGILANCIA.**

Antes de hablar sobre la necesidad de permanecer en vigilancia, les pido -por el bien de los sacerdotes inocentes que los han servido diariamente a ustedes y a esta comunidad y que han sufrido por este escándalo, por los padres de familia en nuestras escuelas, por todas las personas en nuestras parroquias y programas, por nuestros voluntarios y todas las personas bien intencionadas de Colorado- que tomen en cuenta el hecho de que el informe encontró cero acusaciones fundamentadas de abuso en los últimos 20 años y que no hay sacerdotes diocesanos activos en ministerio con acusaciones fundamentadas de abuso. ¡Es una bendición tener sacerdotes como los nuestros en esta arquidiócesis! He mantenido este progreso en mente mientras leía el informe y examinaba de nuevo el historial de abuso de hace varias semanas.

Ahora debemos aprender del sufrimiento de las víctimas y no asumir que nunca nos volveremos a enfrentar con otro perpetrador entre nosotros. En los últimos años se ha hecho más evidente que los perpetradores infectan a cualquier organización: los Boy Scouts, las escuelas públicas, las olimpiadas, los medios de comunicación, las universidades... Estos abusadores se pueden manifestar en cualquier parte de nuestra vida si no estamos alerta y actuamos con prontitud. Nosotros, más que cualquier otra organización del país, sabemos que debemos estar alerta.

PREVENCIÓN

La arquidiócesis cree firmemente en las políticas de prevención y denuncia que hemos implementado y fortalecido desde 1991. Sin embargo, aceptamos una revisión independiente para identificar cualquier deficiencia o carencia que todavía puede ser abordada. Desde el Estatuto de Dallas en el 2002, hemos capacitado a 84,000 sacerdotes, diáconos, empleados y voluntarios sobre cómo identificar señales de abuso o negligencia, y sobre su responsabilidad como denunciantes obligatorios. Cada año capacitamos a aproximadamente 22,000 niños sobre cómo identificar la conducta inapropiada por parte de adultos y sobre cómo se puede denunciar. Requerimos que todos los sacerdotes firmen una política de mala conducta y que asistan a una capacitación. Son esfuerzos como estos los que hacen que me sienta agradecido con nuestra Oficina de Protección de Niños y Jóvenes y con los cientos de miles de laicos católicos que hacen que nuestros ambientes sean seguros.

Cabe destacar que el señor Troyer consideró nuestra capacitación de ambiente seguro eficaz. Sin embargo, dada su experiencia y trabajo en este proyecto, ha recomendado que nuestra investigación de abuso se lleve a cabo por investigadores capacitados e independientes y que nuestro proceso se centre más en las víctimas. Nos comprometemos a continuar mejorando nuestra respuesta a cualquier persona que haya sido abusada siendo menor y decida presentar su denuncia, y de manera especial a aquellos que ya son adultos y presenten una denuncia contra un abusador que ya haya sido expulsado del ministerio o haya muerto hace mucho tiempo. Aunque sabemos que hemos podido ayudar a muchas personas, escucharemos y aprenderemos de aquellos que presentaron una denuncia de abuso y sintieron que no se les trató adecuadamente. Implementaremos todas las recomendaciones del señor Troyer y ya estamos trabajando para realizar cambios. Yo estaré personalmente involucrado en esta labor y seguiré en contacto con el señor Troyer y el fiscal general para asegurarme de que nuestra colaboración para proteger a los niños continúe.

REAFIRMANDO LA PROMESA

Para finalizar, quiero recordarles que hace un año, como su arzobispo, hice una serie de promesas para asegurarnos de que los pecados del pasado no se repitieran. Hoy mantengo esas promesas y reafirmo mi compromiso:

- » Las acusaciones de abuso sexual de un menor serán denunciadas apropiadamente a las autoridades locales.
- » Retiraré inmediatamente del ministerio activo a un miembro del clero o a cualquier otro trabajador de la Iglesia durante una investigación sobre una denuncia de mala conducta sexual con un menor.
- » Seguiré tomando muy seriamente todos los informes de incidentes de mala conducta por parte de miembros del clero u otros trabajadores de la Iglesia, e investigaremos con gran diligencia incluso la mala conducta no criminal.
- » Mantendré la práctica de no trasladar a otro ministerio a un miembro del clero que está bajo investigación.
- » Mantendré la práctica de retirar del ministerio permanentemente, y sin posibilidad de ser trasladado a otra institución católica, a cualquier miembro del clero que haya cometido una falta sexual con un menor.
- » Seguiremos siendo responsables a la hora de abordar un problema de mala conducta de manera inmediata.
- » Exigiré y seguiré aplicando un proceso estricto y diligente de evaluación para todos los aspirantes a ser seminaristas.

El abuso sexual es un problema social y no hay palabra o acción que, por sí sola, pueda eliminarlo por completo. Sin embargo, no descansaremos en nuestros esfuerzos para proteger a los menores. Usaremos nuestros recursos y asociaciones comunitarias para ser un líder en este ámbito, y lucharemos para mejorar. Para ver la lista completa de las promesas que les he hecho y para obtener más información sobre el informe, visite archden.org/promesa.

Les pido que me acompañen en oración por todos los sobrevivientes de abuso, sus familias y nuestra comunidad, y por nuestros esfuerzos continuos para traer sanación y reconciliación a los sobrevivientes de abuso sexual.

En Cristo,



Su Exc. Revma. Samuel J. Aquila
Arzobispo de Denver